

XIV Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Viernes

"Sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas"

I. Contemplamos la Palabra

Lectura de la profecía de Oseas (14,2-10):

Así dice el Señor: «Israel, conviértete al Señor Dios tuyo, porque tropezaste por tu pecado. Preparad vuestro discurso, volved al Señor y decidle: "Perdona del todo la iniquidad, recibe benévolo el sacrificio de nuestros labios. No nos salvará Asiria, no montaremos a caballo, no volveremos a llamar Dios a la obra de nuestras manos. En ti encuentra piedad el huérfano." Yo curaré sus extravíos, los amaré sin que lo merezcan, mi cólera se apartará de ellos. Seré para Israel como rocío, florecerá como azucena, arraigará como el Líbano. Brotarán sus vástagos, será su esplendor como un olivo, su aroma como el Líbano. Vuelven a descansar a su sombra: harán brotar el trigo, florecerán como la viña; será su fama como la del vino del Líbano. Efraín, ¿qué te importan los ídolos? Yo le respondo y le miro: yo soy como un ciprés frondoso: de mí proceden tus frutos. ¿Quién es el sabio que lo comprenda, el prudente que lo entienda? Rectos son los caminos del Señor: los justos andan por ellos, los pecadores tropiezan en ellos.»

Sal 50 R/. Mi boca proclamará tu alabanza, Señor

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R/.

Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría. Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve. R/.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso.


Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. R/.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (10,16-23):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «Mirad que os mando como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas. Pero no os fiéis de la gente, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes, por mi causa; así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles. Cuando os arresten, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir; no seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. Los hermanos entregarán a sus hermanos para que los maten, los padres a los hijos; se rebelarán los hijos contra sus padres, y los matarán. Todos os odiarán por mi nombre; el que persevere hasta el final se salvará. Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra. Porque os aseguro que no terminaréis con las ciudades de Israel antes de que vuelva el Hijo del hombre.»

II. Oramos con la Palabra

No hay oración para este día.

 Esta oración está incluida en el libro: [Evangelio 2011](#) de EDIBESA.

III. Compartimos la Palabra

No sé qué les parecerá a ustedes pero a nuestra comunidad le entusiasma el lenguaje profético. Cada vez que tenemos entre manos un texto como el que nos ofrece hoy Oseas, simplemente respiramos de otro modo, gracias a las imágenes que nos muestra.

En esta latitud ha comenzado el tiempo estival y nuestro "ritmo vital" parece hacer un esfuerzo por acompasarse a las altas temperaturas. Estamos también buscando algunos momentos de ocio creativo que rellene ciertos huecos que durante el invierno quedaron a la intemperie a causa de la prisa, la rutina, las preocupaciones o los "extravíos". Por ello, nos alegramos tanto al escuchar el lenguaje del que se sirve Oseas. Su propuesta de que Dios puede ser para nosotros/as rocío, ciprés frondoso, azucena o aroma del Líbano ensancha nuestros estrechos horizontes.

Según las palabras del evangelio de Mateo la tarea de "ser anuncio" no es sencilla y parece que puede hacer saltar por los aires todo vínculo o relación, incluidas las biológicas. Se requiere para ello de grandes dosis de perseverancia junto a la práctica de dos actitudes que nos parecen fundamentales. La primera, la sagacidad, que tiene que ver con la inteligencia, con el conocimiento, con la sabiduría. La otra es la humildad. Preferimos el significado que le dio Teresa de Jesús cuando señalaba que: "la humildad es andar en verdad", de aquel otro que habla de esta virtud como sumisión y sometimiento. De este modo, estamos convencidos/as que cuando sagacidad camina junto a humildad se convierten en dos herramientas indispensables para la tarea predicadora.

Ambas capacidades, sagacidad y humildad, requieren de una constante puesta en práctica, de repetidos ensayos y de nuevos intentos. Todo debido a que son instrumentos de precisión que se alimentan de nuestro corazón. Así nos permiten acercarnos a nuestros semejantes y reconocerlos como prójimos, a salir de lo habitual, a cambiar lo que entendemos por común y a implicarnos en aquello que huele a justicia, misericordia o compasión.

Pero también sabemos, porque así lo hemos experimentado, que son capacidades recibidas ya que, como el Salmo, repetimos "en mi interior me inculcas sabiduría". Este conocimiento requiere de discernimiento, de estudio, de tiempos largos y de una comunidad que potencie este gran caudal que llevamos dentro. Sabemos que si nos disponemos, encontraremos espacios donde poder afinar estas capacidades. La tarea entraña riesgos, cambios y posiblemente incomprendimientos si nos decidimos a "buscar su rostro". No es sencillo aventurarse e ir contracorriente, principalmente, cuando la dificultad es, en primer lugar personal aunque también eclesial. Necesitamos repetir una y otra vez, lávame, renuévame y afiánzame con espíritu generoso al percibir que no estamos utilizando generosamente estas herramientas. La ganancia por tal atrevimiento es "la alegría de la salvación". ¿Alguien da más?

Comunidad El Levantazo

Valencia

Con permiso de dominicos.org